

ñas en comparacion de las de la capital del mundo.

Heliodorus... De los pocos comentadores que hablan de este personaje desconocido, algunos suponen que él y Horacio hicieron el viaje de Brindis en calidad de agregados á Mecenas, ó quizá de secretarios de embajada. Cruquio sospecha que este Heliodoro es el mismo de quien hizo Galeno una mencion honrosa como médico y como poeta. Como quiera, hombre de gran mérito debía ser aquel de quien Horacio hacia un elogio tan pomposo.

V. 3. *Forum Appi...* El foro, ó mercado de Apio era un lugar del Lacio en el pais de los volscos, á 45 millas de Roma, en las lagunas Pontinas. Durante el consulado de Apio se habia construido una calzada sobre aquella laguna, y despues se abrió desde el mercado ó foro de Apio hasta el templo de Feronia un canal, en que se navegaba por lo comun de noche, segun Estrabon, para que al salir por la mañana los viajeros, entrasen en la via Apia.

V. 5 y 6. *Altius ac nos præcinctis...* He dicho en otra ocasion que los militares llevaban la túnica mas corta que los que no lo eran; y ahora añadiré que lo mismo sucedia á los viajeros. Para toda clase de faenas un poco penosas se ha gastado siempre ropa mas corta que la que se usa de ordinario. Por esto sin duda la Sagana de la oda quinta del *Epodon* andaba arremangada, *expedita*, que dice Horacio.

V. 6. *Appia...* La *via Appia* se empezó á construir en el año de 441, siendo cónsul Apio Claudio, que le dió su nombre. Empezaba en la puerta de Roma, llamada *Capena*, porque era por donde se salia para ir á *Capua*, pasaba por la ciudad de este nombre, y seguia hasta Benevento. Allí se dividia en dos ramales, que conducian á Brindis, Tarento y Otranto. Las piedras que formaban la calzada tenian media vara en cuadro, y el camino era magnífico.

V. 11. *Convicia...* *Cum in unum plures voces conferuntur, propriè convicium appellatur, quasi convocium, in cœtu scilicet cum vociferatione dictum*, dice Ulpiano; por donde se ve que la palabra *convicium* no

lleva siempre consigo la idea de la injuria. Asi yo he traducido *altercados*.

V. 12. *Huc appelle...* Estas son palabras de un patron que engancha gente. La frase siguiente *trecentos inseris* (*embanastas ó embutes trescientos*), es sin duda de los viajeros, que reconvenian al patron de cargar demasiado el buque, ó bien, de otro patron, que queria que se dividiese la carga en su barco y en el de su compañero. La escena del embarque y de los preparativos de salida está bien pintada, aunque con una concision que perjudica algo á la claridad, y que por tanto no se compadece con la índole de las lenguas modernas, las cuales lo sacrifican todo con razon á la perspicuidad y á la exactitud.

V. 13. *Dum æs exigitur...* De aqui se infiere que el pasage se cobraba adelantado.

V. 21. *Cerebrosus...* Mala cabeza, atolondrado, como he traducido.

V. 23. *Dolat...* Desbasta, acepilla, labra, pule, es lo que significa propiamente este verbo.

Quarta hora... Las horas del dia ó de la noche se empezaban á contar desde las seis; y á la noche se daban en todo tiempo doce horas como al dia, aunque segun las estaciones fuesen estas horas mas cortas ó mas largas. Por lo demas, sin la fechoria del patron de desenganchar la mula, se habria llegado á Feronia temprano, como sucedia siempre, segun el testimonio de Estrabon.

V. 24. *Feronia...* Feronia, antigua divinidad del Lacio, presidia á los jardines, y tenia un templo en el territorio de Suesa Pomecia, á veinte y cuatro millas del mercado de Apio. Ademas de este templo, que es del que aqui habla Horacio, habia una ciudad llamada *Feronia* en el pais de los faliscos, donde tambien se daba un culto particular á la misma diosa.

V. 26. *Anxur...* Antigua ciudad del pais de los volscos, llamada despues por los griegos *Trachina* (que significa áspera, escabrosa), á causa de su situacion sobre peñascos, y hoy *Terracina*. El nombre antiguo dado á la misma ciudad recordaba hallarse ella bajo la proteccion.

de Júpiter *Anxur*, llamado así por estar representado sin barbas.

V. 28. *Cocceus*... M. Cocceyo Nerva, célebre jurisconsulto, amigo de Octaviano y de Antonio, y abuelo del emperador Nerva.

V. 29. *Aversos soliti*... En efecto, ya habían avenido otras veces á los dos gefes que se disputaban el gobierno del estado, y por consiguiente el imperio del mundo. La mas famosa de las conferencias anteriores habia sido la celebrada en Brindis en el año de 714 de Roma, á la cual asistieron Mecenas, Cocceyo y Polion. A la segunda, que es de la que aqui se habla, celebrada en la misma ciudad en 717, asistieron Mecenas, Cocceyo y Capiton, y de ella resultó, como he dicho antes, al tratado de Tarento.

V. 32. *Capito Fonteius*... Créese que este era padre del que fue consul en 765.

Ad unguem factus homo... Acabado, perfecto. *Translatio*, dice el antiguo comentador anónimo, *sumpta á marmorariis, qui unguibus juncturas et levitatem explorant*.

V. 34. *Fundos*... Fondi, pequeña ciudad, á veinte millas de Terracina.

Aufidio Lusco prætor... Es como si dijéramos el corregidor, pues *prætor* viene de *præesse*, porque el pretor *vel juri dicundo vel exercitui præerat*, como dice muy bien Torrencio. Este Aufidio era de una familia distinguida de Fondi, en la cual hubo muchos individuos que tuvieron en Roma muy buenos empleos.

V. 35. *Insani præmia scribæ*... Los corregidores de los pueblos pequeños se sacaban alguna vez de la clase de los escribanos, y esto habia sucedido sin duda á Aufidio Lusco. Las insignias de su empleo eran la pretesta y el laticlavio, lo mismo que lo eran del pretor de Roma; pero por lo comun este trage no se usaba sino cuando se iba de ceremonia, y era ridículo que haciéndose así en las primeras ciudades de la república, el corregidor de un lugar llevase siempre acuestas su uniforme. Ni se contentaba con esto el tal corregidor, sino que, á

semejanza de lo que hacian entonces los monarcas del oriente, é hicieron despues los emperadores de Roma, llevaba cuando salia, un alguacil delante de sí con un brasero en que se iban quemando aromas. Tan fátua vanidad, manifestada delante de cuatro de los hombres mas distinguidos de la Italia, la castigó cruelmente Horacio, condenando al desprecio de la posteridad el nombre del necio Aufidio Lusco.

V. 36. *Prætextam*... *Prætexta* se llamaba la toga bordada de púrpura que llevaban los senadores y los magistrados. Debajo de esta toga vestian una especie de sotana con una ó dos tiras de púrpura por delante, que siendo anchas, daban á la túnica el nombre de *laticlavio*, y el de *angusticlavio* si eran estrechas.

Batillum... Diminutivo de *batinum*, formado del griego *batinion*, que significa *badil*. Otros escriben *vatillum*, que hacen diminutivo de *vas*. Todos tradujeron la palabra por *braserillo*, *pebetero*, *calentador*.

V. 37. *Mamurrarum urbe*... Formia, ciudad ennoblecida por ser patria de los Lamias; pero aquellos se hicieron célebres por sus talentos y virtudes, mientras que los *Mamurras* conocidos no lo fueron sino por sus vicios, y particularmente el *Mamurra* favorito de Julio Cesar, que robó muchísimo siendo intendente de obras militares. No seria extraño que el poeta quisiese, con la perifrasis de *ciudad de los Mamurras*, dar á estos una dentellada, y de paso á Formia, su patria. De esta ciudad que distaba de Fondi trece millas, hablé en las notas á las odas.

V. 38. *Murena*... El mismo Licinio Varron *Murena*, á quien Horacio dirigió la oda diez del libro segundo. Este era hermano de Proculeyo, de quien se habló en la oda segunda del mismo libro, y de Terencia ó Licinia, muger de Mecenas. Ocho años despues de este suceso entró *Murena* en la conspiracion de Fannio Cepion contra Augusto, y desterrado primero, fue despues condenado á muerte.

Capitone... El mismo plenipotenciario de Antonio, que sin duda tenia casa en Formia, y que partió con Mure-

- na, cuñado de Mecenas, el placer de obsequiar á este y á su comitiva.
- V. 40. *Plotius et Varius...* Los dos grandes poetas, á quienes Augusto encomendó despues de la muerte de Virgilio la revision de la Eneida.
- Sinuessa...* Ciudad marítima, situada á diez y ocho millas de Formia, y denominada así, porque estaba sobre el golfo llamado *Setinus*. En sus inmediaciones se veian los viñedos de Falerno y del monte Másico, los mas afamados de Italia.
- V. 41. *Animæ...* Sugetos, personas.
- V. 44. *Sanus...* Es decir, *mientras yo conserve mi cabeza sana, mientras no pierda el juicio*. Este verso se ha hecho proverbial.
- V. 45. *Campano ponti...* Este puente de Campania, el primero que se pasaba yendo del Lacio, estaba segun unos sobre el Vulturno, y segun otros sobre un riachuelo del territorio de Falerno. Lo mas probable es que era el puente de Casilino, distante veinte y cinco millas de Sinuesa, y cinco de Capua, donde por lo tanto no es de extrañar que entrasen temprano al dia siguiente.
- V. 46. *Parochi...* Esto es *præbitores*, proveedores; pues los habia en todos los pueblos para suministrar los artículos de ordenanza á los que viajaban de órden del gobierno. En otro tiempo la carga de alojamientos y bagages habia sido pesadísima; pero últimamente se redujo á los suministros de cama, sal, leña y otras menudencias. El importe de este gasto se pagaba del producto de una contribucion provincial, á cuya recaudacion contribuian los proveedores. Torrencio escribió sobre este pasage una erudita y curiosa disertacion.
- V. 47. *Capuæ...* Capital de la Campania, situada dos millas mas arriba de la ciudad que hoy tiene el mismo nombre.
- Tempore...* Por *tempestivè*, temprano.
- V. 49. *Crudis...* Virgilio padecia habitualmente de crudezas ó indigestiones, y Horacio de los ojos; por eso no convenia al uno ni al otro el violento ejercicio de la pelota.

- V. 51. *Caudi cauponas...* *Caudio* estaba en el pais de los hirpinos, á veinte millas de Capua. A poca distancia de *Caudio* estaba el famoso desfiladero, conocido con la denominacion de *horcas Caudinas*, porque encerrados allí por los samnitas los romanos, mandados por los cónsules Veturio y Postumio, en el año de 433, no obtuvieron su libertad, sino sujetándose á la ignominia de pasar por debajo del yugo. Este yugo no era otra cosa que una especie de marco de puerta, formado por tres maderos, de los cuales dos de pié, y uno atravesado por encima de ellos. En el camino y cerca de la ciudad de *Caudio*, habia una porcion de posadas. En algunas ediciones se lee *Claudi*, pero malísimamente.
- V. 52. *Sarmenti...* Este *Sarmento* y su compañero Cicerro eran dos tunantes, de los cuales no ha quedado otra noticia que la que aqui da el poeta. A Cicerro le llaman otros Cicerro.
- V. 54. *Osci...* Los oscos, ó sea los habitantes de la Campania marítima, eran célebres por la depravacion de sus costumbres, y por lo mal que hablaban la lengua de Roma. Todo lo peor que podia decirse del tal Mesio Cicerro, era que tenia *su esclarecido origen de los oscos*; espresion que envuelve un fuerte sarcasmo. Este aparece mas picante aun, cuando se ha visto al poeta invocar, para referir las mamarrachadas de ambos truhanes, el auxilio de su Musa, como si fuera á cantar al varon que fugitivo de Troya, abordó despues de mil trabajos á las playas lavinas.
- V. 55. *Sarmenti domina extat...* Es decir, es un esclavo fugitivo: su ama está buena y sana.
- V. 58. *Accipio...* Acepto el reto, como he traducido.
- Caput et movet...* A este movimiento de cabeza alude sin duda la reconvenccion que le hace su competidor, de que *aunque mutilado echa bravatas*.
- O tua cornu...* Como si dijera: «¿qué has de hacer privado del cuerno que era tu arma?»
- V. 62. *Campanum in morbum...* Este mal de Campania consistia en unas verrugas endémicas, que dejaban una cicatriz feísima en el sitio de donde se arrancaban.

Otros creen que por estas palabras designó el poeta la disolución habitual de las costumbres de aquel país.

V. 63. *Saltaret uti Cyclopa...* Es lo que yo he traducido: *bailar el paso del gigante*, esto es, del *cíclope Polifemo*. Cruquio, citando á Polion y á Flavio Vopisco, habla de unos juegos *in quibus Polyphemus in scená in gyrum inconditè admodum saltans, introducebatur*. El añadir Sarmiento que para bailar aquel paso no tenía Cicerro necesidad de máscara, alude sin duda á que el agujero que al arrancársele la verruga le había quedado en el lado izquierdo de la cara (*lævi oris*, como se dice en el verso sesenta), podía hacer las veces del ojo que tenían los cíclopes en la frente.

V. 65. *Donasset jamne catenam...* No se ponian cadenas mas que á los esclavos mas viles, ó á aquellos de quienes se desconfiaba. Los esclavos que obtenian la libertad consagraban su cadena á algun dios; pero en toda la antigüedad no se halla documento que pruebe que la dedicasen nunca á los Lares. Doctos intérpretes creen que con esta circunstancia queria Cicerro espresar que Sarmiento era un esclavo tan vil, que no conocia otros dioses que los del hogar en que servia; ó bien, que siendo un esclavo fugitivo, se dirigia á los Lares, porque á estos se les pintaba en figura de viajeros, con su mochila y su perro.

V. 66. *Scriba quód esset...* Los escribanos en Roma eran de muchas clases, y en general gozaban de poca consideracion, pues podian serlo los libertos.

V. 69. *Farris libra...* La ley señaló al principio á los esclavos la racion de una libra de pan. Despues la costumbre era darles cada mes una porcion de trigo.

V. 70. *Prorsus...* Sanadon observa que este adverbio está aqui en lugar de *Ad summam*, y que debe separarse por una coma del siguiente adverbio *jucundè*.

V. 71. *Beneventum...* Ciudad del país de los hirpinos, á la estremidad del de los samnitas, fundada por Diomedes, y llamada primero *Maleventum*, á causa de la *violencia de los vientos* que allí reinaban.

V. 72. *Pene arsit...* En casi todos los manuseritos se lee *Pene macros arsit, turdos dum versat in igne*.

Lambino fué el primero que, refiriéndose á un códice, estableció la leccion de *pene arsit*, que Torrencio encontró mas clara, y por consiguiente preferible, y que han adoptado despues casi todos los editores. En el mismo verso leen algunos *igni* en vez de *igne*. Los que están familiarizados con la lectura de los clásicos latinos saben que ambas eran terminaciones de muchos de los ablativos de la tercera declinacion. En el verso noventa y cinco de esta misma sátira se lee *imbri* en ablativo.

V. 73. *Nam vaga...* Estos dos versos tienen gran sonoridad y elegancia. Creo haber observado en otra parte que en ninguna de sus composiciones dejaba Horacio de emplear uno ú otro giro que recordase ser suya la composicion.

V. 77. *Montes notos...* Horacio dice *montes conocidos*, porque él habia nacido en aquel país.

V. 78. *Atabulus...* Viento frio que hacia mucho daño en la Pulla. Se pretende que era el noroeste.

V. 79. *Trivici villa...* Un cortijo ó caserío, situado al pie de las montañas de la Pulla, donde hubo de hacer noche la comitiva, por no ser ya posible subir las. Los intérpretes se han fatigado por averiguar la situacion de este caserío, que no se halla en el itinerario de Antonino, ya porque nadie hiciese parada en él, ya porque estuviese situado fuera de la via Apia.

V. 87. *Oppidulo quod versu dicere non est...* Los comentadores creen que este pueblo era *Equotuticum*, situado doce millas antes de Luceria, y cuyo nombre no cabe á la verdad en un exámetro.

V. 91. *Canusi...* Canosa, en otro tiempo gran ciudad de Italia á una legua de Cannas, tan célebre por la batalla de su nombre.

V. 92. *Qui locus...* Bentlei sospecha que este verso fué intercalado por algun copista, ya por lo embarazado de la construccion, ya por la novedad de la frase *condere locum*, y ya porque los dos antiguos escoliadores Acron y Porfirio no hicieron observacion alguna sobre él.

V. 94. *Rubos...* Rubi, pequeña ciudad de la Pulla, célebre por sus mimbres, de que se hacian afamados cestos. Distaba de Canosa veinte millas.

V. 96. *Tempestas*... Por *tempus*.

V. 97. *Bari*... Ciudad situada en la costa de Pulla á veinte millas de Rubi.

Gnatia... Egnacia, ciudad de los salentinos en la misma costa, en medio del camino de Bari á Brindis.

V. 97 y 93. *Lymphis iratis extracta*... Porque habia poquísima agua. Otros dicen que con esta espresion quiso Horacio designar que los habitantes de Egnacia eran locos, en latin *lymphatici*. Esta interpretacion me parece forzada é inadmisibile.

V. 100. *Credat Judæus Apella*... El judío *Apela*, *Apeles*, *Apelo* (pues con estos varios nombres le designan los escritores antiguos), debia ser tan conocido en Roma, como lo son hoy en Europa algunos de sus opulentos correligionarios. Los judíos eran y son supersticiosos, y por esto sin duda dijo Horacio que el cuento de que se quemaba sin fuego el incienso en el umbral del templo de Egnacia, era bueno para que lo creyera uno de los que profesaban aquella religion.

V. 101. *Namque Deos didici*... Los epicureos creian que los dioses se estaban muy quietos en el cielo, sin cuidar de lo que pasaba por acá abajo. A no existir, y

SATYRA VI.

Non quia, Mæcenas, Lydorum quidquid Etruscos

Incoluit fines, nemo generosior est te;

Nec quòd avus tibi maternus fuit atque paternus,

Olim qui magnis legionibus imperitârint;

Ut plerique solent, naso suspendis adunco

Ignotos, ut me, libertino patre natum.

Cum referre negas, quali sit quisque parente

Natus, dum ingenuus, persuades hoc tibi verè,

estar tolerada esta opinion de una escuela filosófica, pasaria por impía seguramente, ó por irreverente á lo menos.

V. 103. *Tristes*... Los que tradujeron esta palabra por las de *airados* ó de *mal humor*, no notaron que caian en un contrasentido. Las maravillas de la naturaleza son por lo comun un beneficio, y no un castigo del cielo, y no se podia por tanto suponer que eran obra de los dioses *irritados*. El poeta no dijo pues eso, sino lo siguiente. «Lo que á mí me han enseñado es, que los dioses viven en eterna paz, y que no se aplican *séria* y *monotonamente* á cuidar de la marcha, ya ordinaria, ya extraordinaria de los sucesos de la tierra, que abandonan ó encomiendan á la naturaleza. *Tristes* significa, pues, *aplicados*, *solicitos*.

V. 104. *Brundisium*... *Brindis*, capital del pais de los salentinos, á cuarenta millas de Egnacia, fué célebre sobre todo, por la seguridad de su puerto, donde se embarcaban los romanos que tenian que ir á los países de levante. El viaje de Horacio fué de trescientas setenta millas, por lo cual no sin razon le llamó largo. En él gastó catorce dias, y en ellos anduvo un dia con otro, de veinte y seis á veinte y siete millas.

SATIRA VI.

No porque de los lidios, pobladores

Del etrusco confin, caro Mecenas,

La mejor sangre corre por tus venas;

Ni porque tus mayores

Dirigieron ejércitos potentes,

Con desprecio ó desden tratas por cierto,

Cual lo hacen otros, las humildes gentes,

Como yo, que mi ser debí á un liberto.

Quando del padre dices que el estado

Importa poco, siendo el hijo honrado,